



ALGUNOS EXTRACTOS DEL DIARIO DE VÉLAZ

(Texto recuperado por Joseba Lazcano S.J.)

Contenidos

1. <u>Objetivo del diario</u>	1
2. <u>Sensibilidad poética</u>	1
3. <u>Ambición de algo grande</u>	2
4. <u>Soledad, afectividad, amor</u>	3
5. <u>Autoimagen de Vélaz a sus 25 años</u>	4
6. <u>Los pobres</u>	5

1. Objetivo del diario

Yo quiero escribir para ejercitarme, en decir todo lo que siento (salvo ciertas cosas) a fin de adquirir una pluma dócil a mi voluntad que sea instrumento apto del día de mañana para combatir por la gloria de Dios... Yo quiero prepararme escribiendo de cuanto se me ofrezca, para así disponer y afilar mi pluma! (3.5.1933)

2. Sensibilidad poética

Lo grande y lo bello me encanta, lo inmenso me embriaga y agranda mi ser. (21.8.1932)

Yo no sé por qué, pero cada día me entusiasmo más y se me comunican al alma las escenas que me presenta la naturaleza; las formas de los árboles, la soledad de la llanura, los apelonamientos gigantes de nubes, el verde de los prados, los tintes y cambiantes de luz entre las nubes, esa neblina que como gasa sutilísima habita entre los bosques, todo, todo, hasta el cielo que me gusta cada día más. (1.10.1932)

He pensado en mi musa, he evocado su figura y se me ha presentado llevando en sus manos las riendas del huracán y el látigo del rayo; su larga y suelta caballera flotaba tendida sobre el viento veloz; respiraba con fuerza y pensaba en grandes cataclismos. Mi musa es bella, pero no con la belleza de las flores; ha nacido contemplado a sus pies las gigantescas montañas y el mar enfurecido; la belleza grandiosa del mar y de las montañas se ha reflejado en su semblante. Por eso, no ama el deslizarse por los jardines. Le gusta volar sobre las cordilleras. (10.12.1933)



Sentimientos de la naturaleza. La naturaleza cada vez me habla más y cada vez me va diciendo cosas más claras. Desde chico este sentimiento ha sido en mí muy intenso. Recuerdo que una tarde, en un día de campo que hicimos todos los de la familia juntos. Yo me separé un buen espacio, me tumbé en el suelo y me quedé absorto en el verde intenso de los montes solitarios. Sentía sin saberlo la armonía intensa y honda de la luz, de los colores, de las líneas onduladas, de los sonidos del monte... Después de estudiar en filosofía el panteísmo veo que nunca he estado más cerca de confundirme con el alma universal. (5.5.1935)

En literatura, tengo verdadero odio a lo fingido y a lo convencional. Me empalaga la poesía ñoña de los amantes de las flores. Y, aunque tiendo a romántico y las delicadezas del sentimiento me conmueven y me gustan todo género literario, mis preferencias son para los autores de estilo vigoroso y realista a lo Pereda, para la fuerza imponente de la imaginación de Dante, para los torbellinos de pasiones desencadenadas de Shakespeare...

La serenidad clásica me descansa y me hace gozar intensamente de su equilibrio y de su armonía, pero yo soy o muy pequeño para aplicarme a mí esa paz o demasiado utilitarista en el concepto de arte para quedarme en la literatura pura y no pensar en dar una explotación industrial a mis valores literarios. (5.5.1936)

Me siento libre con ansias de galopar solo por la pampa de infinitos horizontes o por una estepa siberiana. Yo creo que tengo alma musical y abierta a las cosas grandes y bellas. Si yo pudiera escribir las improvisaciones musicales que durante horas enteras han salido de mis labios, me parece que ya tendría renombre de músico. Mi música es música de corazón, y que sale espontánea, sin reglas, ni medidas. Hay músicas que dicen que son muy buenas y que yo no entiendo. Me producen el mismo efecto de cuando oigo hablar una lengua para mí desconocida. No alcanzo el sentido. Tengo predilección por las tonadas tristonas que me salen aun cuando retozo de alegría. La melancolía de estas sonadas tristonas cae como una gota de dulce néctar y no la entristece. Mientras he escrito esto con los ojos húmedos, por mis labios salió una tonada monótona y melancólica y alegre a la vez. (1.8.1932)

Hay días en que siento una alegría, o más bien un bienestar, que no reconoce una causa externa y que me hace cantar para desbordar fuera ese contento; en estas ocasiones, no me importa estar solo y no hacer nada, porque solo estoy más contento y me basto para entretenerme dulcemente. Yo creo que este suave bienestar viene de que el cuerpo se encuentra joven, satisfecho y de que tiene ganas de retozar un poco. De la paz del alma también nace este mi contentamiento. (17.8.32)

3.Ambición de algo grande

Entonces me dominan los deseos más o menos conscientes y más o menos espirituales de ser algo notable, algo que deje huella en el mundo. Esos deseos revisten ordinariamente la idea del apostolado a grandes masas (ya en China, ya en Rusia, ya en América) en las que opero transformaciones profundas cuyo influjo se transmitirán por los siglos.... Más o menos siempre me ha perseguido la idea de ser algo grande, y esto desde pequeño, Recuerdo que estando aun en Chile, tumbado en una cama para soñar mejor, fantaseaba la unificación de América por medio de España. Claro es que el unificador guerrero era yo. Entonces tendría a todo tirar nueve años. ... Y esto es triste, de todo este modo de ser que, cuando me ha tocado obrar, no he hecho sino soñar, pues me parece que es lo único que he hecho bien desde que nací. (85.5.1935)



Yo siento en mi alma unas ansias gigantes de gloria y grandeza e instintos salvajes de fiero chacal. Lo grande y lo bello me encanta, lo inmenso me embriaga y agranda mi ser. Yo estoy destinado a ser un gran santo, y un trono de gloria será mi corona triunfal. Sufrir aquí un poco, luchar como bueno, amar como un santo serán los senderos que guíen mi vida a la patria eterna. ¡Oh dicha inefable que debo yo entera al cariño de Dios! Exulte mi alma de gozo, y entone postrada su canto de gracias, delante de su solio inmortal. No puedo, aunque quiera, expresar el gozo que siente mi alma. (21.8.1932)

3. Soledad, afectividad, amor

Lo que llamaría afectividad sin sentido, sentimentalismo sin objeto, ansias ciegas, vacías inexplicables que a veces se apoderan de mí y me quitan las fuerzas para todo. No me dura en general largo rato pero con mucha facilidad me encuentro en este estado. En el diario tengo varias manifestaciones bajo este aspecto, esto va disminuyendo. En el juniorado pasé el punto álgido completamente desorientado. (13.4.1935)

Soñaba también sueños de amor, llevado por un deseo grande de sentirme amado y conocido. Las manifestaciones más pequeñas de amor me han estremecido y subyugado de una manera extraña. Pero gracias a Dios he tenido muy pocas ocasiones.

Después, en la Compañía, aunque han persistido esporádicamente los ideales fantásticos y cuando he tenido roces en este punto se me ha agitado con fuerza, puedo decir que por lo menos en criterio y en las horas de paz (que son la casi totalidad) los voy viendo como algo pequeño, más como algo indigno de mi estado. En esto he avanzado enormemente desde el juniorado. (5.5.1935)

Más que nunca, un deseo de descansar espiritualmente sobre un alma amiga me acompaña. Quisiera poder volcarme por completo sobre otro corazón que me ame, que me comprenda y que me estime. Creo que muchas fuerzas que duermen vacías en mí despertarían vigorosas a una nueva vida. ¡Sólo si encontrase quien me dijera todo lo que tengo y todo lo que me falta...! ... Pero también creo que, para lanzarme a la vida y tener una base de sostén, me hace falta comprensión y cariño. Si yo fuese más enérgico y arrastrase el choque con las cosas con un poco más de vigor, no me harían falta esos calorillos y los despreciaría como pequeñez poco varonil...

Se me ocurre con todo que, precisamente para ser enérgico y para lanzarme a la lucha con tenacidad y exaltación, me hace falta un gran amor. Soy una especie de conjunto de fuerzas, o inertes o contradictorias, que esperan el gran imán del amor para sentirse arrastradas en una sola y única dirección...

Lo real y palpante es que, como yo existo y vivo, existe y vive un inmenso y ardiente amor hacia mí. Sí, existe y late hacia mí un ardiente amor hoy, en esta hora, en este minuto, en cada segundo. Sigue la trepidación de cada segundo siempre vuelto hacia mí, con ojos encendidos de pasión. Y, mientras tanto, yo pienso que me hace falta un amor, un pequeño cariño donde descansar y donde fundir todas mis energías y elevarlas a una vida más luminosa y más amable. Y no encuentro ese pequeño cariño y ese tibio amor. Si yo tropezase en mi inútil afán con la mirada vivificante de ese ser que me ama sin que yo le ame, mi pecho sería un volcán. (30.4.1936)

El abismo oscuro donde brille hondo un amor, se llenaría con un mimo; un cariño lo haría rebosar. Voy pasando una hora de ternura ciega. Mi ternura se encuentra sola... ¡Pobre hombre! Estás hecho



para el amor. Se me había olvidado, después de un año de disipación exterior. En cuanto me he encontrado conmigo mismo he contemplado el hueco que hay en mi alma. (13.6.1937)

Probablemente mi interior se quedará siempre conmigo, siempre desconocido a los demás o juzgado con ligereza. (18.8.39)

Un vacío de calor

Una soledad sin dolor...

Dulces ansias que se esfuman
y olas en el corazón...

Olas sin playas de amor (10.5.36)

4. Autoimagen de Vélaz a sus 25 años

Mi situación ante los profesores y superiores se puede resumir en estas palabras: timidez, soberbia recóndita, independencia y deseo de justificarme ante ellos... Soy lento intelectualmente y voy a mi paso...

Siento un pudor enorme a manifestar mi proceso interno; algo así como el que sentiría si me mirase uno cuando me visto y me arreglo para salir decentemente. Después de terminado, que me vean no me importa; antes sí, pues me estoy vistiendo intelectualmente y con muchas peculiaridades mías la mar de originales.

Debajo de mis apariencias despreocupadas hay algo de susceptibilidad y suspicacia... pero, como tengo buen corazón, nunca me ha causado animosidad contra otros y se me olvidan pronto.

Yo veo que causo a mis compañeros y superiores una impresión de hombre flojo, comodón y que vive en un honesto pasar... En parte por eso, caigo bien con todo el mundo, pues un tipo así no es temible para nadie. Pero también soy más que eso; es decir, me siento a mil kilómetros de distancia de ese "soy eso", de ese hombre flojo y tímido, sonriente y *bartolo*.

Después, he ido conociendo mi temperamento flojo e idealista, lento y ardiente, bondadoso y colérico, dejado y constante, honradote por fuera y sentimental por dentro... En mí viven dos extremos sin término medio y los dos son verdad...

Yo creo que aquí hay soberbia y deseo de estima y aprecio, pero también la seguridad de poseer cualidades afectivas, de cierto buen sentido de las cosas, de cierta naturaleza viril y amante de lo grande y de lo bello y de lo noble, superiores a lo ordinario que yo veo en otros.

Tengo también la seguridad de que esas cualidades me hacen notablemente débil por un lado, pues el corazón me pide con gran fuerza lo que no le puedo dar y el buen sentido me entierra en un modesto pasar sin estridencias y me sujeta al respeto humano más servil. Y esa naturaleza viril y amante de lo grande, de lo noble y de lo bello me hace soñar concepciones grandiosas y me hace sentir corazonadas apremiantes, sin cuidarme tanto de la prosa de las ocupaciones ordinarias; con facilidad, también me engríe y hace que a veces no me mida por las obras, sino por las ideas y hasta que mire con cierta compasión a otros.

Por otro lado, esas cualidades yo creo que me hacen especialmente apto para un apostolado ardiente, pues el corazón me lleva a una compasión inmensa por las grandes miserias de la humanidad y el buen sentido hace que caiga bien en general en todas partes y que me aproveche



y asimile los materiales que me ofrecen los hombres, los estudios y las cosas y esa naturaleza viril y humana me dará fuerza plástica y personalidad en lo que produzca y me llevará como instintivamente a lo principal, a lo importante y decisivo en las empresas y me hace amar y sentir con vigor la naturaleza muerta y las grandes obras literarias y hace que me entusiasmen las grandes perspectivas del arte, de la historia, de la filosofía, de la fe... Un apostolado en grande me seduce.

Estos dos aspectos hacen que me sienta humanamente a veces raquítico y miserable y a veces también colosal... creo que en mí se acentúan esos dos extremos.

¿Quién decidirá la batalla? Sólo un amor que sea pasión y delirio por Jesucristo. Sin eso, vegetaré miserablemente en la Compañía. (13.4.1935)

5. Los pobres

Quiero hacer notar que siento un particular cariño por los pobres y por los miserables. Yo no sé si con los años se me habrá endurecido el corazón, como veo que se les seca por la prudencia a tantos hombres buenos, pues no he tenido ocasiones de comprobarlo, pues aquí vivimos alejados de la realidad. Fuera recuerdo que las familias desgraciadas, los niños miserables y todas las miserias corporales se me clavaban muy adentro.

El dedicarme toda la vida a socorrerlas lo considero como una gran dicha. Y quiero notar que esa compasión y ese cariño es natural (en este sentido) no porque Jesucristo me lo mande, sino por librarles de sus miserias humanas.

Cuando leo algo sobre estas necesidades o cosa parecida, esas ideas se me imponen y me duran varios días con tal fuerza que muchas veces me produce verdadero cansancio físico. (13.4.1935)